para control de Ud.

Las Oficinas de Prensa

"Dios mío, no permitas que este día abra la bocota hasta que esté seguro de lo que voy a decir. Amén".

Varias veces he citado en estas columnas el texto anterior, que, bellamente enmarcado, vi en un taxi de Nueva York, cuyo chofer proponía que fuese una "oración para el momento de despertar".

Al parecer, algunos de los nuevos funcionarios han adoptado tales palabras no sólo como piadosa invocación del auxilio divino en el primer minuto de lucidez matinal, sino como divisa por el resto del día, sobre todo cuando se aparecen los periodistas.

Y esto es muy saludable para los asuntos de Estado, porque se supone que un día de estos los funcionarios adquirirán la seguridad suficiente y entonces acabará el sufrimiento de los periodistas y el desconcierto de la opinión pública.

Empleo términos como "al parecer" y "se supone", porque ciertamente en los medios de difusión —por lo menos en el nivel de las infanterías, donde me encuentro— nadie sabe cuáles son las nuevas reglas del juego.

La duda se establece, por ejemplo, cuando otros funcionarios declaran, con amable firmeza, que si algún día hay una declaración que hacer o una información que dar a los periodistas, será única y exclusivamente por conducto de las oficinas de prensa.

Mucho se ha hablado —mal, generalmente— de las oficinas de prensa, y hasta en la Universidad hay una materia que así se llama, dentro de la carrera de periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Hay dos modos de ver las oficinas de prensa: una, como laboratorios de comunicación social, que investigan, promueven, organizan y distribuyen todo cuanto atañe a los cuatro elementos clásicos de la comunicación social: información, publicidad, propaganda y relaciones públicas. Desde este ángulo, las oficinas de prensa no sólo se justifican, sino que deben ser consideradas como instrumentos absolutamente indispensables, dentro de la actividad de un Estado moderno. Así vistas, las oficinas de prensa no sólo respetan, sino protegen el libre ejercicio de la labor periodística.

Otro punto de mira señalaría a las oficinas de prensa como un estorbo burocrático para impedir la labor de los periodistas y como una cínica actividad al servicio de intereses políticos de bajo nivel ético.

Las palabras del doctor Sirel se pres-
cias, básicamente por su falta de realismo.
son las más atrasadas entre todas las cien-
del auditorio. Las ciencias sociales, a su vez,
la tesis del doctor Sirel cautivó la atención
Por lo que toca a las ciencias sociales,
bres al margen del proceso social y político.
legados, siendo el resto esclavos y hom-
gados para otro grupo de individuos privi-
bierno de un grupo de individuos privi-

ante la
nque apro-
e algunos
s, doctor
urgadas de
la oportu-
se llevó a
norteamer-
pecialistas
odin. Con
"Los seis
notivo del
n Manuel